

## IDIOMAS

# Aprender para comunicarse

En los últimos años la enseñanza de lenguas extranjeras ha restado protagonismo a la gramática para poner el foco en destrezas más prácticas. La tecnología ha funcionado como aliado esencial

**L**os tiempos en los que aprender inglés u otra lengua extranjera requería abrir el libro por la *lesson 1* de gramática han terminado. La enseñanza de estructuras lingüísticas, la repetición machacona de ejercicios y la memorización de vocabulario han dejado paso a pedagogías con enfoques más comunicativos. ¿El objetivo? Huir de planteamientos abstractos y desarrollar destrezas para comunicarse en la vida real, más allá de tiempos verbales y plurales irregulares.

«Se han desechado los sistemas tradicionales de explicaciones gramaticales, la traducción como base del aprendizaje y las clases de inglés en español», explica Carlos Bautista, consultor de Relaciones Institucionales y Apoyo al Profesor de Trinity College London.

Pese a los avances, este experto señala que «la enseñanza de idiomas no ha evolucionado tanto como debería» y confía en el Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lenguas Extranjeras, más conocido como inmersión lingüística. «Enfatiza las conexiones con otros temas, otras culturas, etc., y se basa en 'aprende a medida que usas, usas a medida que aprendes'. Pone más

MAR MUÑOZ

énfasis no sólo en qué aprender, sino en cómo aprender», añade.

Kate Turner, responsable de Producto en Oxford University Press España, señala, además, otra evolución: «La forma de evaluar también está cambiando, apostando por las evaluaciones por competencias en vez de por bloques de contenidos, como se ha hecho tradicionalmente. Así se ve si el alumno puede poner en práctica su conocimiento en contexto, además de contestar preguntas».

En estos pasos, las nuevas tecnologías ejercen un papel facilitador, porque rompen las barreras espacio-temporales y permiten aprender en cualquier momento y en cualquier lugar. David Bradshaw, responsable de Evaluación en Cambridge Assessment English para España y Portugal, incide en que «la tecnología permite practicar las cuatro habilidades de la lengua –comprensión y expresión oral y comprensión y expresión escrita», con actividades para distintas edades y niveles y que, además, ofrecen al alumno la corrección de sus errores.

Para Bautista, las nuevas tecnologías, sea una pizarra electrónica, clases por Skype o tutoriales en internet, incrementan la creatividad y

el aprendizaje colaborativo, además de aportar autonomía e independencia en el aprendizaje de idiomas.

Pero la tecnología es un vehículo para desarrollar destrezas comunicativas más transversales. Así, señala tendencias como las charlas TED, conectarse con otros estudiantes para hablar a través de plataformas creadas para ello, «alimentar entre todos presentaciones a través de Google Presentaciones, utilizar la gamificación, utilizar podcasts, foros, etc.». «El fin es saber

adaptando automáticamente al nivel de cada candidato añadiendo o eliminando dificultad de las preguntas hasta fijar su nivel exacto. Muy pronto estará lista también la corrección automática del *speaking*, gracias a sistemas avanzados de reconocimiento vocal que ofrecen total fiabilidad».

No obstante, este experto recomienda separar el grano de la paja: «Las nuevas tecnologías no reemplazan la necesidad de una pedagogía sólida y una metodología activa. Hay demasiadas aplicaciones que pretenden enseñar un idioma de una manera lúdica, pero que están basadas en la traducción y en la gramática, justo el enfoque que intentamos olvidar». Bautista coincide: «El factor más importante en la enseñanza es el

«Hay 'apps' basadas en la traducción, el enfoque que queremos olvidar», dicen desde Cambridge

participar en una reunión laboral, pasar una entrevista o poder trabajar en otros países», concluye Bautista, de Trinity College London.

En las últimas tendencias en la enseñanza de idiomas se ha colado la Inteligencia Artificial. Bradshaw explica cómo en Cambridge la aplican en las evaluaciones: «Tenemos un test que se va

estudiante individual, y si colocamos una tableta en su mano, el estudiante seguirá siendo el mismo».

Otra tendencia que se abre paso tiene que ver con el aula invertida o *flipped classroom*, donde el alumno trabaja la presentación de los contenidos en casa y la parte práctica se lleva a cabo en el aula. «Esto también apoya el enfoque comuni-

cativo, porque permite dedicar más tiempo al *speaking* en clase», explica Turner.

Esta experta de Oxford incide en que, para los contenidos a los que se accede desde casa de forma autónoma e individual, son muy útiles y motivadoras herramientas como las infografías y los vídeos, perfectos para practicar la comprensión oral. Con este reparto de esfuerzos en el aprendizaje, «el profesor tiene más tiempo para resolver dudas y atender a las necesidades de cada alumno en el aula», dice.

## EL CASO ESPAÑOL

El nivel de conocimiento de idiomas extranjeros en España siempre está bajo lupa por deficiente. Pero, según Bradshaw, «el estudio del inglés ha experimentado una evolución en los últimos 10 o 15 años», debido a su introducción a edades tempranas. «Desde Cambridge English rechazamos la idea de que 'en España no se habla inglés'», alega. Andrés Corbacho, responsable de Investigación de Mercado de Oxford University Press España, coincide: «Hay que romper el tópico del español como mal estudiante de inglés, sobre todo por la erradicación de los programas de aprendizaje basado en la gramática».

Para Bautista, al alumno le favorecen las actividades dinámicas, «en las que no tenga tiempo de aburrirse» y una mezcla de «tecnología y profesores presenciales». Recomienda trabajar la realidad para aprender a expresar ideas y pensamiento crítico en inglés. «Deben hacer conexiones con su lengua materna. España es una sociedad abierta y liberal, tiene sentido usar una metodología ecléctica», concluye.

La tecnología permite practicar un idioma en cualquier momento y lugar. Una de sus bazas más útiles son los recursos audiovisuales.  
/ LDPROD

